

EN FEBRERO SE CUMPLIÓ UN AÑO DESDE QUE HOSNI MUBARAK FUE DERROCADO. ERA DIFÍCIL PENSAR QUE ALGÚN DÍA ESTO SE CONTASE, SIN EMBARGO, DESDE HACÍA TIEMPO SE CANTABA. LOS HIP HOPERS EGIPCOS LLEVABAN AÑOS CRITICANDO DESDE LA CLANDESTINIDAD AL RÉGIMEN Y, CUANDO LA REVOLUCIÓN POR FIN LLEGÓ, SUS VERSOS PASARON A IDENTIFICAR A LOS MANIFESTANTES.

TEXTO Erika Jara [Com 03]
FOTOGRAFÍA Francesco Pistilli

LA REVOLUCIÓN EGIPCIA A RITMO DE HIP HOP

EL RAP, LA MÚSICA DE AUTOR, el rock... Los artistas egipcios que deciden optar por estos estilos tan poco orientales saben que tendrán que luchar como ninguno por abrirse camino en el panorama musical. Sin embargo, cuentan con un arma que inclina la balanza a su favor, sobre todo entre los revolucionarios: sus letras. **Mahmud** tiene 23 años, es estudiante de informática y acudió a la plaza Tahrir, epicentro de la revolución, desde el primer día de protestas. “Antes escuchaba música *house*, simplemente por escuchar algo diferente a lo típico, pero el *rap* llamó mi atención cuando reparé en el mensaje”. Era la primera vez que **Mahmud** encontraba en una canción lo que él llama “ambición”: “La música tiene que reflejar el estado de la sociedad, no hablar de cualquier tontería”, afirma.

Karim Adel, uno de los cantantes del grupo egipcio de *hip hop* Arabian Knightz, comenzó a rapear con este propósito. Nació en 1980, un año antes de que **Hosni Mubarak** tomase el poder, por lo que no ha conocido otro presidente que el recientemente derrocado. Al igual que otros conjuntos egipcios que empiezan a despuntar en el panorama rapero, sus letras llevaban criticando a las autoridades desde mucho antes de que la intocabilidad de **Mubarak** se cuestionara. “El gobierno quería dar una falsa sensación de libertad permitiéndonos criticar en nuestras canciones a Israel o Estados Unidos; pero luego era casi imposible atacar la corrupción dentro del país”. Por ello, “cantábamos contra el régimen de manera indirecta, sin mencionar detalles ni nombres”, cuenta **Karim**. De fiende que, en el fondo, “eso es la poesía”.

Los activistas de la plaza captaron el mensaje: “Yo memorizo las letras y las interiorizo, y luego me provocan una sensación. Eso es el arte, criticar mediante la metáfora”, asegura **Ahmed Gamal**, joven ingeniero químico, también sorprendido por el descubrimiento del *hip hop* como forma de expresión. **Karim** huye en sus versos de las agresiones personales. “Se trata más bien de subrayar la situación misma para que luego la gente pueda atacar al responsable. No decimos ‘mira lo que tal persona te ha hecho’, sino ‘te están quitando lo que es tuyo, ¿qué vas a hacer al respecto?’”



HIP HOP EN TAHIRIR

El *hip hop* empezó a escucharse en la plaza de Tahrir desde la primera semana de protestas. Eskanderella, un grupo popular por versionar canciones de **Sayed Darwish** y **Sheikh Imam**, un cantante egipcio que se pasó años entre rejas por criticar al régimen, llegó a actuar en una de las plataformas ante un público sorprendido por la forma pero muy satisfecho con el contenido. “Les vi actuar en la plaza y descubrí que sus anteriores canciones conectaban con todo lo que estaba pasando”, comenta **Saleh Fekry**, técnico de marketing en una empresa química. “Hasta ahora escuchaba *hip hop* palestino porque me parecía

muy honesto, pero me alegró saber que en Egipto también tenemos grupos que valen la pena”.

Arabian Knightz llegó a actuar en la plaza. Quien no se dio por satisfecho con ello fue **Karim**, uno de sus cantantes: “Escribía las consignas y las canciones que escuchaba en la plaza, las unía y las volvía a repartir para que la gente las cantase y se sintiese unida. Creo que ese es mi trabajo como rapero”.

La música *hip hop* se abrió camino en la plaza por sí sola. Cuando el gobierno reabrió la conexión a internet, siete días después del comienzo de las protestas, Arabian Knightz lanzó dos canciones compuestas con anterioridad: “Not your Prisoner” y “Rebel”, (esta última, versión de la canción con el mismo título de **Lauryn**

Tarek, un joven B-Boy egipcio. La expresión “B-Boy” procede de *beat, breakdance* y *Brooklyn*.

Hill). De manera premonitoria, “Rebel” contenía la frase “la gente quiere la caída del sistema” (una de las consignas más creadas durante la revolución) y “Not your Prisoner” acababa con la frase: “Sé que el faraón no sólo tiene problemas en sus sueños, itambién los tiene en la realidad!”.

Ante la imposibilidad de llegar al público a través de las emisoras, la mayoría controladas por el régimen, los hip hoperos se sirvieron de los mismos medios que los manifestantes para transmitir su mensaje: Facebook, Twitter y Youtube. Y en poco tiempo las letras más críticas y más reaccionarias inundaron las redes sociales. “La

EL CONTEXTO

La masacre de Maspero

El 9 de octubre de 2011, 28 cristianos coptos egipcios murieron a manos del ejército frente al edificio de la televisión estatal, en El Cairo. Unas 10.000 personas, en su mayoría coptos, aunque acompañados por activistas y manifestantes musulmanes, habían iniciado horas antes una marcha pacífica desde el barrio de Shubra para protestar por la inoperancia y la indiferencia de la Junta Militar gobernante ante la quema de una iglesia en un poblado cercano a Aswan, diez días antes, por un grupo salafista. Los cristianos habían pedido en vano la dimisión del gobernador de Aswan, que primero negó la existencia de tal iglesia y luego argumentó que no contaba con los permisos adecuados. Tras la masacre, se justificó alegando que la demolición de la iglesia había sido acordada con los coptos de antemano.

Cuando la marcha alcanzó el edificio de la televisión, rodeada de verjas y alambradas de espino y protegida por tanques, los manifestantes comenzaron a cantar consignas contra la Junta Militar, a lo cual el ejército abrió fuego como respuesta y, como se aprecia en los vídeos recogidos por los que se encontraban presentes, comenzó a atropellarlos con sus vehículos. El canal estatal, que informaba en directo, anunció a su público que los coptos iban armados y estaban atacando al ejército y animó a los cairotas que se encontrasen en los alrededores a que acudiesen en su ayuda. Los primeros informes oficiales tras los disturbios afirmaban también que los coptos habían atacado a los soldados, pero los vídeos y posteriores evidencias mostraban una manifestación pacífica que contradecía esta versión.

Cuatro días después de la masacre, el 13 de octubre, la Junta Militar anunció que las fuerzas armadas llevarían a cabo una investigación sobre los hechos, algo que las organizaciones de derechos humanos y los activistas calificaron de inaceptable, pues consideraban que cualquier resultado estaría manipulado.

En todo caso, y hasta el cierre de este número, ningún miembro del personal de la policía ni del ejército ha sido señalado como responsable, a pesar de que las autopsias señalan que 16 de las víctimas murieron por disparos de bala y otras 12 al ser atropelladas por vehículos a gran velocidad. En cambio, 30 activistas fueron juzgados sin pruebas en tribunales militares, el más conocido de ellos el bloggero **Ala Abdel Fatah**, que permaneció en prisión tres meses sin que se consiguiese encontrar evidencia de su culpabilidad.

Los únicos que han sido sancionados son el director de la sección de noticias de la televisión estatal, **Ibrahim El-Sayed**, y su editor jefe, **Abdel Aziz El-Helw**, que han recibido multas de 1.250 euros y 625 euros respectivamente y órdenes de no abandonar el país.

gente hacía sonar las canciones en la plaza en sus mp3 y sus móviles. De vez en cuando, alguien se acercaba y me decía: ‘Eh, ¡tú vistes como los raperos, mira lo que ha hecho uno de los tuyos!’ Y me ponía una canción mía. Yo le decía: ‘¡El que canta soy yo!’ Algunos me creían; otros dudaban y me decían: ‘Sí, claro, ¡ahora todo el mundo es el autor!’”, cuenta **Karim**.

Con **Mubarak** ya fuera de juego, **Karim** llegó a cantar en un escenario situado en una calle aledaña a Tahrir junto a su amigo cantautor **Rami Essam**. Este joven de 24 años acudió a la plaza ataviado con una pequeña mochila y su guitarra, el 28 de enero desde el poblado de Mansoura, 120 kilómetros al norte de El Cairo. Se instaló en una tienda de campaña junto con otros revolucionarios y comenzó a poner banda sonora a las consignas más coreadas, como “Irhal Irhal” (vete, vete) y “Yaskot Yaskot **Hosni Mubarak**” (cae, cae, **Hosni Mubarak**). Durante el proceso, fue apedreado por los matones que el régimen envió a la plaza y arrestado por el ejército en el museo egipcio, donde fue golpeado e insultado. Con todo, su guitarra no dejó de sonar, y cuando **Mubarak** cayó, su canción “Irhal” fue reivindicada por los manifestantes como “la verdadera canción de la revolución”, y batió records de visitas en Youtube. Un ejemplo más de que el mensaje superó en importancia al ritmo comercial tradicional.

Karim sólo cantó un par de canciones junto a **Rami Essam** “porque no quería quitarle protagonismo, ya que él sufrió mucho más que yo durante aquellos 18 días”. Sin embargo, unos pocos minutos bastaron para que **Karim** comprobase que la gente conocía sus canciones. “No sólo cantaban los adolescentes, sino también gente más mayor”.

Antes de la revolución, los hip hoppers no tenían confianza en ninguno de los negocios que emprendían, y “llegamos a tener problemas con nuestras familias, que nos echaban en cara que no buscásemos un trabajo decente que nos permitiera vivir y casarnos en vez de hacer algo que no servía para nada”. Pero después de la caída de **Mubarak** “sentimos que febrero de 2011 marcó el comienzo de una era en la que por fin el *hip hop* árabe será reconocido”.

LA REVOLUCIÓN NO HA TERMINADO

Como en toda revolución, la canción protesta estuvo presente, y como en toda transición, su variedad, frescura y mordacidad es un indicador del nivel de libertad real. Y en Egipto, aunque el miedo a expresarse se está resquebrajando, todavía no se puede cantar contra la Junta Militar gobernante. “**Mubarak** ya no está, pero el régimen sigue en su sitio, así que en nuestras letras no vamos a hacer homenajes a la revolución ni a hablar de ella como si ya hubiese terminado”, asegura **Karim**.

En efecto, los manifestantes que derrocaron a **Mubarak** siguen organizándose a través de las redes sociales e invadiendo la plaza de Tahrir cada vez que la Junta Militar da un paso en falso. Y, en consecuencia, siguen escuchando las canciones más críticas. **Amir**, activista cristiano, recuerda cómo la canción “Eid fi eid” (Mano a mano) lanzada por Arabian Knightz poco después de la caída de **Mubarak**, avisaba de que la Junta Militar iba a intentar dividir y enfrenar a la población. “La letra menciona que empezarían con musulmanes y cristianos, porque era lo más fácil, y luego irían a por el resto, y eso es lo que pasó durante todo 2011” sostiene. “Primero los ataques contra los manifestantes en la protestas de Ramadán, luego los 28 cristianos asesinados por el ejército en la masacre de Maspero”.

Las divisiones llegaron incluso al fútbol: a finales de enero, 74 personas morían en el estadio de Port Said debido a las estampidas y las peleas que se produjeron entre supuestos ultras de los dos equipos (Al Masry y Al Ahli) ante la pasiva mirada de la policía. “Van a provocar una catástrofe nueva cada 40 días, para mantener a la gente desunida y enfrentada”, señala **Karim**. “Si Egipto fuese el paraíso y no hubiese sensación de inseguridad, todo el mundo se daría cuenta de que no necesitamos a la Junta Militar, y eso es lo que no quieren”.

Tanto los raperos como los revolucionarios esperan que la música pueda contrarrestar estas acciones del régimen. Para **Halima**, estudiante de enfermería,



“la música comercial que estamos acostumbrados a oír atrae a los idiotas y moldea la cabeza de la gente, anulándola con mensajes simplones y vacíos”. Esta fan de Eskanderella piensa que “la función de la música tiene que ser dar voz a la calle y ayudarnos a abrir la mente, no distraernos y atontarnos”.

LA RADIO SIN CAMBIOS

Las canciones de *hip hop* no encontraban el camino hacia la radio antes de la revolución y tampoco lo encuentran ahora. Las emisoras parecen reservar espacios para canciones de la revolución, pero “son canciones

muy suaves y en muchos casos antiguas, sobre el amor al país, que no representan para nada el espíritu de la revuelta y del cambio”, sostiene **Halima**, que también escucha a un grupo de *hip hop* llamado *Kairo Keef*. **Ahmed**, que trabaja como ingeniero, valora el mensaje por encima del tipo de música. “Me da igual escuchar rock, música melódica o tradicional con tal de que la letra me inspire”, señala. “En la radio egipcia no encuentro ningún mensaje útil, y sin embargo con las letras del *hip hop*, un estilo que en principio no es mi favorito, me siento mucho más identificado”. De manera similar piensa **Saleh Fekri**: “Las canciones de la radio son tan simples que, aunque la mayoría hablen de amor, ¡no me sirven ni para cuando me gusta una chica!”.

Así las cosas, los revolucionarios dejan de lado las ondas herzianas y optan por las radios *on line*.

Según **Karim**, “la radio en Egipto sigue funcionando como en Estados Unidos: si los medios están detrás de ti, es decir, ya eres famoso, entonces la radio también te sigue, cuando debería ser al revés, la radio debería buscar la calidad y darla a conocer al público. Al final solo puedes acceder a ella si puedes pagarlo”. Incluso los revolucionarios más adultos opinan de la misma forma. “Yo escucho todo tipo de música, incluso la comercial, pero es cierto que me gustaría estar enterado de las nuevas tendencias y de los grupos que surgen en cada momento, y eso no lo encuentro en la radio egipcia”, indica **Magdi**, de 39 años, jefe en

Chicas egipcias bailan entre el público en un concierto de *hip hop*.

una planta química. Hasta hoy, el gran apoyo con el que cuentan tanto los grupos de *hip hop* como los artistas más alternativos es el centro cultural El Sawy Culturwheel, situado en el moderno barrio de Zamalek y comandado por **Mohammed El Sawy**. Abierto los siete días de la semana y con más de 500.000 visitas al año, el centro y su directiva han abogado siempre por la libertad de expresión y de pensamiento, algo que tratan de potenciar no sólo en sus seminarios, sino también predicando con el ejemplo.

El Sawy Culturwheel ha patrocinado multitud de festivales, musicales y con-



ciertos –algunos de ellos en nombre de la libertad de expresión– desde su fundación en 2003, en los que participan todo tipo de grupos y sonidos musicales. En 2007, el conocido festival SOS consiguió congregarse a 20.000 personas en el estadio de El Cairo. Ahora, tras la caída de **Mubarak**, el centro intenta ayudar a estos grupos a publicitarse a gran escala a través de los medios. **Mohammed El Sawy** se presentó a las pasadas elecciones legislativas y ahora ocupa un sillón en el Parlamento, aunque sigue confiando en el arte como herramienta para salir adelante. “**El Sawy** confía en que la juventud será la que traiga el cambio”, explica **Karim**. “Los políticos no hablan para los jóvenes ni ellos les escuchan, pero sí escuchan música. Y ellos serán los líderes del Parlamento en el futuro”.

UNINDOSTEIN, LA REVOLUCIÓN MIENTA LA MÚSICA

La revolución egipcia mostró que la unión hace la fuerza, y los raperos tomaron nota. Como resultado, los principales pioneros de este estilo musical en todo Oriente Medio se han aliado bajo un mismo sello. “Hemos dicho en muchas ocasiones que en algún momento teníamos que crear un movimiento de *hip hop* y rap en el mundo árabe. Tendrá a la élite del *hip hop* árabe no sólo de Egipto, sino también de Líbano, Palestina, Marruecos y otros países donde también se han hecho grandes cosas”. El nombre del sello, como no podría ser de

otra forma: La Liga Árabe; el número de miembros, el más grande en Oriente Medio; colaboran, entre otros, con Yemen, Iraq, Gaza y Arabia Saudí. “Rapeamos en inglés, pero sobre todo lo hacemos en árabe porque es nuestro idioma natural para rimar y porque pensamos que nuestro mensaje está dedicado a los árabes; tocamos y señalamos aquellos temas que afectan a la gente de nuestra región”.

Las barreras musicales están cayendo y los miedos a expresarse están desapareciendo. El mismo **Arabian Knightz** ha anunciado recientemente que su próximo álbum, *United States of Arabia*, será presentado en un famoso *show* americano que aún no han querido desvelar, con una canción en la que muchas palabras prohibidas serán mencionadas por primera vez. “Es

Sphinx, miembro de **Arabian Knightz**, nació en Los Ángeles, pero en 2005 decidió irse a Egipto, país de su familia.

un tema cómico en el que nos reímos de todo y de todos. Ironizamos sobre la Junta Militar, sobre los Hermanos Musulmanes, sobre los políticos...”.

Se arriesgan a ser arrestados o a recibir llamadas amenazantes como ya sucedió en el pasado, pero les da igual: “¿Qué tenemos que perder? No tenemos trabajos que nos den demasiado dinero ni que nos vayan a permitir tenerlo en un futuro próximo, y muchos no estamos casados porque nuestra mala situación económica no nos lo permite”. Según **Karim**, “si alguien te atemoriza y te arrinconan, la única forma de salir del rincón es a través de él”. ■

A DÍA DE HOY

La tragedia de Port Said

Una pelea entre fans de los equipos de Al Ahli (El Cairo) y Al Masry (Port Said) en el campo de fútbol de Port Said el 2 de febrero causó la muerte de 74 personas. Los hechos sucedieron ante la indiferencia de las fuerzas de seguridad, que sólo intervinieron pasada media hora desde el inicio de los disturbios.

El gobernador de Port Said, **Mohammed Abdullah**, dimitió y los jefes de seguridad y de investigación policial fueron suspendidos de sus cargos, pero aún ninguna fuente oficial ha aclarado qué sucedió aquella noche. Testigos presenciales aseguraron a los medios que, a pesar de que el partido se preveía problemático, había menos policía antidisturbios de lo normal y, a diferencia de la mayoría de ocasiones, la policía no registró a ningún hincha a la entrada del estadio. Cuando los supuestos seguidores de Al Masry saltaron al campo al final del partido con la intención de agredir a jugadores e hinchas de Al Ahly, la policía se mantuvo inmóvil, y cuando el público trató de escapar por las diversas entradas al estadio, se encontraron las puertas cerradas. Muchos de ellos murieron asfixiados en medio de la avalancha. Por su parte, fans de Al Masry declararon que nunca habían visto en el campo a muchos de los supuestos seguidores de Al Masry que provocaron las peleas.

Diferentes agrupaciones de activistas, entre ellas el Movimiento 6 de Abril, culparon a la Junta Militar y al Ministerio de Interior de permitir e incluso de “instigar” los disturbios. Según argumentan, los ultras de Al Ahly siempre estuvieron al lado de los manifestantes de Tahrir, incluso en la famosa “batalla de los camellos” sucedida durante la Revolución, de la cual se cumplía justo un año en el día de los trágicos acontecimientos en Port Said.

Miles de manifestantes egipcios volvieron a echarse a las calles en las principales ciudades del país para protestar contra el gobierno, a quien consideraban culpable de lo ocurrido. En El Cairo, marcharon hasta el Ministerio de Interior, donde el enfrentamiento con la policía duró varios días y se extendió a las calles aledañas a la plaza Tahrir. Las pistolas de perdigones y el gas lacrimógeno dejaron 15 muertos en todo Egipto. Al igual que su antecesor, el ministro de Interior, **Mohammed Ibrahim**, declaró que no hubo disparos.

El 15 de febrero, el nuevo presidente de la Asociación Egipcia de Fútbol, **Anwar Saleh**, anunció que la liga se reanuda en cuanto terminasen las investigaciones pero los partidos se celebrarían sin público, y que este sólo volvería a los campos gradualmente cuando se restableciese la seguridad.